

sus conocimientos y modos, dando vida al precepto de «acta non verba», hechos no palabras, poniendo en práctica el hermosísimo consejo del laureado poeta:

Abandona las almenas... esa a tura que convida  
a vestir de luz y encantos las negruras de la vida...  
es la placentera cumbre del poeta soñador  
pero el bálsamo no cura separado de la herida  
es preciso dar la mano a la víctima caída  
si n llorar con los que lloran, nadie fué su redentor...

entonces digo y solo entonces, insisto, empezó a ser eficaz la higiene.

Y también asistencia social, cuando dejo de estimarse como esfuerzo aislado y más bien contraproducente, para realizar el esfuerzo conjunto, con plan estudiado y dirección acertada.

No me tachareis, pues, de visionario pretencioso si afirmo después de tales consideraciones, que Asistencia social es higiene, y *sinó*, deja de ser Asistencia Social. ¡¡Como que es una parte de la Higiene Social, continuación y reflejo de la higiene individual!!

Por ésto, su evolución y desarrollo ha de marchar a compás de los de la Higiene y a ella forzosamente habrá de atempe-

rar, circunstancialmente y en cada caso, su gestión.

El tema es muy sugestivo para mí, pero extensísimo y la paciencia, de los que me hacen el honor de escucharme, tiene un límite.

Voy a terminar, pues.

Asistencia Social institución tan maravillosamente concebida y orientada, es orgullo de un pueblo, honra a sus protectores y es merecedora del más decidido y entusiasta apoyo material y moral, por parte de todos, entiéndase bien, chicos y grandes, pobres y ricos, blancos y negros, cada cual con arreglo a sus posibilidades. Su obra toca y llega a todas las actividades y por consiguiente sus necesidades, como la vida misma, se multiplican sin cesar, indefinidamente.

El secreto de su éxito, lo dá aquel consejo filosófico que, exige del que lucha por conseguirlo, que no piense nunca que ya ha triunfado, que es ya suyo, ¡que ya llegó!

Llegar es detenerse. Hay que seguir subiendo. Más, siempre más... La llegada es la muerte. Y la muerte solo lleva a la gloria cuando nuestra obra pervive más allá de la muerte...

He dicho.